

CULTURA SIREIDE

EL ORIGEN

En la isla de Maccu vivía la sociedad Sireide. Poco era lo que se sabía de ellos, hasta que el reciente descubrimiento de un manuscrito de Diceópolis el Viejo, encontrado en los alrededores del Mar Muerto en las excavaciones que se estaban realizando, sacaron a la luz dicho hallazgo. Según el historiador Tisístoles de Creta “era una sociedad muy desarrollada para su época, que hacía uso de gran civismo y fraternidad”; pero la realidad era otra.

La isla de Maccu, cercana a la actual isla de Malta en el Mar Mediterráneo, era una isla pequeña, con pocos habitantes, coronada por un inmenso volcán, morada del dios Pírota. De arena blanca, la isla estaba rodeada de palmeras, cocoteros e hibiscos. La isla estaba atravesada por un arroyo al que acudían todo los ciudadanos a realizar cantos populares al dios Pírota como rezo diario. Allí es donde se forjó la cultura popular Sireide, basada en los cánticos de alabanza a los dioses. La religión se caracterizaba por ser politeísta: cada elemento de la naturaleza estaba regido por un Dios, siendo el más importante el Diós del volcán.

Esta sociedad vivía sobre todo de la pesca, la agricultura, la astillería y de la orfebrería. La agricultura se basaba en las plantaciones de arroz, el maíz, el algodón, el trigo y el cacao. Con los cocos que cogían de los árboles elaboraban cosméticos, y con su leche, hacían licores, de los cuales el más famoso era el “Ásvavit”. Uno de los platos típicos era el “Kókorec” que consistía en ostras con salsa de algas; al cual acompañaban con pan de arroz.

Con respecto a la orfebrería, a los pies del volcán se encontraban grandes yacimiento de minas, de las cuales se extraía el oro con el cual fabricaban joyas, cubertería, esculturas, etc. entre otras muchas cosas. Además del oro, había yacimientos de zafiros, amatistas y cuarzo rosa. De entre ellos, el que más importancia tenía era obviamente el zafiro, porque su color recordaba al mar, un elemento muy importante en su cultura.

Los habitantes de la isla de Maccu eran gobernados por el rey Tástilo y la reina Sísime. La sociedad daba gran importancia a la familia, al ámbito académico y

al ámbito laboral. En las familias trabajaban tanto hombres como mujeres, teniendo ambos los mismos derechos y deberes. En las escuelas se estudiaba la lengua, muy importante para los cánticos al dios, técnicas de pesca y de agricultura. En ella también se estudiaban mitos sobre los distintos dioses en los que creían. Los dioses más importantes eran el dios Hydran, dios del agua; el dios del volcán, Pírota; la diosa del aire, Aéraki; y la diosa de la tierra Géosta. Al dios Pírota se le hacían ofrendas cada luna llena, consistentes en hacer bailes tribales a la orilla del mar acompañados de los cánticos que se cantaban en el arroyo, y ofrendas de oro como pendientes, brazaletes, platos, etc. que se tiraban al volcán.

En el ámbito laboral, todos los habitantes tenían nociones básicas de confección, aunque después tuviesen otros oficios. Las mujeres sireides se vestían al estilo griego, con largas túnicas de seda en la época estival y de algodón en invierno. Llevaban joyas de metales preciosos y pelo largo recogido, ya que cuando nacían era costumbre no cortarles el pelo. Los hombres se vestían con faldas de palma y chalecos de seda. Todos los habitantes siempre iban descalzos y era costumbre llevar un solo pendiente tanto hombres como mujeres.

En cuanto a la política, la isla de Maccu estaba gobernada por una monarquía absoluta. El cargo de rey era hereditario y pasaba al primogénito. Aunque era una monarquía absoluta, existía “El consejo”, formado por ocho sabios elegidos democráticamente por la ciudadanía. La función de estos sabios era aconsejar al rey; aunque la decisión final siempre era de éste.

Diceópolis el Viejo nos cuenta que en el año 881 Otís Ísole (“antes de la llegada a la isla”, puesto que la civilización había nacido en el actual continente europeo aunque en su etapa colonizadora se trasladaron a la isla), tuvo lugar una catástrofe natural que devastó las cosechas de la isla y mató a gran parte del ganado. Grandes hambrunas y epidemias se sucedieron debido a este hecho. Cuenta el manuscrito que llegado el solsticio de invierno, y coincidiendo con la luna llena, los habitantes decidieron realizar la ofrenda más especial al dios Pírota para poner solución a todo aquello por lo que estaban pasando. Realizaron grandes cantidades de joyas, eligieron parte del ganado que quedaba vivo para ofrecérselo; aunque lo más especial, fue el collar de zafiro que realizaron en forma de concha. Pero estas ofrendas fueron en vano.

Córalia y Píscides eran dos amantes cuya relación prohibida se debía a pertenecer a dos familias enfrentadas desde tiempos inmemorables, sin ni si quiera saber el porqué de este conflicto. Córalia y Píscides se amaban como nunca habían amado a nadie y en un arrebato de locura Píscides propuso a Córalia robar el collar de zafiro que le iban a entregar al dios, aprovechando el revuelo que iba a haber el día del solsticio, y así fugarse. De esta forma conseguirían empezar una nueva vida juntos con el dinero que les pagarían por él.

Córalia ofreció el barco de sus padres para fugarse en él, ya que éstos eran pescadores. Entre ambos organizaron el robo, que consistiría en ir al templo del Dios Pírota y robar el collar antes de que le hicieran la ofrenda. Píscides, aprovechando que era él el que vigilaba las ofrendas en el templo, robó el collar y huyó con su amante justo antes de la ceremonia nocturna.

Según cuenta el autor, justo cuando los amantes estaban dejando la isla montados en el barco, un resplandor les deslumbró. Al mirar atrás, ambos se sorprendieron ante la imagen del volcán en erupción que expulsaba cenizas, humo y lava al cielo. En ese instante, ambos comprendieron que eran los causantes de dicha desgracia y que el dios Pírota les haría pagar por ello. Justo en el momento en el que iban a darse el último beso de despedida, el dios les lanzó su maleficio. Ambos fueron convertidos en islas, islas que nunca llegarían a besarse de nuevo. Fue tal la ira, que el dios condenó a los demás habitantes a vivir bajo el mar convirtiéndolos en sirenas. A estas sirenas solo se les vería en la superficie del mar en los días de luna llena entonando cánticos al dios; el mismo dios que los había condenado.

CURIOSIDADES

JUEGOS, RECETAS Y REFRANES

JUEGOS

La primera semana de verano realizaban las “Olimpiadas Nereidas”, en las que tanto hombres como mujeres competían en distintas disciplinas tales como la pesca con arpón, natación, caza del tiburón danzas tribales y un concurso de canto. El ganador obtendría grandes vasijas de oro llenas de frutas y otros manjares. También podría portar una medalla en forma de pez hasta las olimpiadas siguientes.

Como juego popular, los habitantes de Maccu, de manera habitual, jugaban al “cánobol”, que era similar al actual baloncesto, pero montados en canoas de dos y la pelota era un coco.

RECETA TÍPICA

“KÓKOREK”

El “Kókorek” era el plato principal de la gastronomía Sireide. Los ingredientes eran los siguientes:

- 1 Kilo de ostras
- 500g de algas diatomeas
- Agua
- 50cl de aceite de coco
- Sal marina gruesa
- 1/2 kilo de arroz
- 100g. de levadura

Preparación:

En primer lugar cocemos las ostras a fuego lento en una cacerola de 23cm de diámetro a la que añadimos un vaso de agua y una pizca de sal. Mientras dejamos reposar las ostras, prepararemos la salsa con la que acompañaremos las ostras.

Lavaremos las algas con agua abundante para eliminar la arena y demás residuos. A continuación, coceremos las algas en una olla con medio litro de agua, llevarla a ebullición y se le añaden las algas. Dejaremos reposar las algas 5 minutos y las meteremos en un mortero donde las trituraremos junto con aceite de coco y sal hasta que nos quede una salsa cremosa.

A continuación, pasaremos a la elaboración del pan. Cogeremos la harina de arroz, y la mezclaremos con agua, sal, aceite de coco y levadura. Amasaremos durante 10 minutos hasta conseguir una masa compacta. A continuación, daremos forma redondeada a esa masa y la hornearemos a una temperatura de 180°C durante treinta minutos.

Para emplatarlo, pondremos en un plato llano las ostras, acompañadas de la salsa de algas, el pan y recomendamos añadir un poco de licor “Ásvavit” al gusto de cada consumidor.

REFRANES

Algunos de los refranes que la sociedad utilizaba de forma habitual a como lo hacemos hoy en día eran:

Cuando el volcán suena, lava lleva: los rumores pueden tener algo de cierto

Más vale pez en red que ciento nadando: más vale ir a lo seguro que arriesgarse por algo difícil de alcanzar

A falta de pan, buenas son ostras: hace referencia al plato típico de la isla

A río revuelto, ganancia de pescadores: en situaciones confusas siempre hay alguien que saca provecho de ellas

El muerto al hoyo y el vivo al licor de coco: cuando alguien muere la vida continúa para los demás

La caña no hace al pescador: las apariencias no siempre son lo que parecen

Las mareas engañan: las apariencias engañan

Oveja baladora poco productora: la oveja que balaba más era la que menos producía